

COMISION INVESTIGADORA SOBRE SITUACION DE PERSONAS DESAPARECIDAS Y HECHOS QUE LA MOTIVARON.

(Sesión del día)
(Fs 344 a 366)

(Ingresa a Sala la señora Sara Barrocas de Arigón con sus dos hijas)

SEÑORA DE ARIGON : Vengo a denunciar el caso de la detención y desaparición de mi esposo, que tuvo lugar en la madrugada del 14 de junio, alrededor de las 0.15 o 0.30 de la madrugada. Ellos vinieron y tocaron timbre. Aclaro que vivimos en un edificio de dos pisos, compartido por integrantes de una misma familia. En el apartamento de abajo, 001, viven mi suegra y mi cuñada; en el primer piso vive un cuñado mío y en el segundo piso vivimos nosotros. Mi cuñado vino a atestiguar porque entraron en su casa. Yo declaro lo que ocurrió en la mía. Estábamos Durmiendo y de pronto oí golpes contra la puerta y gente que gritaba: "Abran, Fuerzas Conjuntas". Vinieron dos o tres personas vestidas de soldado y recuerdo uno vestido de civil, un hombre no muy alto, bastante rubio, que tenía patillas y un gorro --era en invierno-- y pidieron los documentos de la gente que vivía en el apartamento. Les mostré los documentos de cada uno y después digeron que iban a entrar al dormitorio de nuestras hijas para controlar si ellas estaban allí. Estaban acostadas y cuando entraron las iluminaron con una linterna, Después revisaron el dormitorio y nos hicieron pasar al comedor de la casa. En el interín mi esposo ya se había levantado. Me hicieron abrir los cajones del trinchante, donde había cubiertos, manteles, etc.. Sobre la mesa había unos papeles mimeografiados y enseguida miraron que era. Les expliqué que yo era profesora y se trataba de escrito de los estudiantes. Abrieron también otra biblioteca y vieron cantidad de hojas mimeografiadas, pensando que era material subversivo. También eran todos escritos. Además, cuando él entró al comedor preguntó a mi esposo cual era la parte de la biblioteca y empezó a sacar grupos de libros, que los puso sobre la mesa, después de hacerle algunas preguntas a mi esposo. En un momento dado, me pidió que le alcanzara los cigarrillo, pero esa paersona dijo que no podía hablar porque estaba incomunicado. Después de revisar la biblioteca preguntó si teníamos algún elemento escrito del proscrito P. Comunista, y nosotros dijimos que nó, que no había nada. Cuando se retiraba, se llevaron los libros, pero me hicieron firmar una hoja mimeografiada donde constaba la fecha, el domicilio, la hora y donde decía que había sido tratado de forma correcta. Tuve que firmar ese papel con el que ellos se quedaron. Reconocí ese formulario porque la señora de Escudero tiene uno similar. Cuando ella me mostró el papel, vi que era similar, al que había firmado. Procedieron a llevarse a mi esposo y el que dirigía el operativo tomó su cédula de identidad. Yo se la fui a dar a mi esposo, pero esa persona dijo: "esto me lo llevo yo", y se lo uso en el bolsillo. Cuando se lo estaban llevando pregunté a donde se lo llevaban y me dijeron que a partir de ese momento quedaba a disposición de las fuerzas conjuntas. Eso fue un martes de madrugada. Dejé pasar unos dos o tres días, porque durante esos días se estaba produciendo una gran represión; continuamente uno oía que llevaban gente detenida por decenas y supuse que enseguida no iban a darme información sobre él. Dejé pasar unos días y nos sabía a donde dirigirme. En mi trabajo, en mi liceo, había una chica, hija del coronel Hugo Camps, de quien conocía -porque somos de la misma ciudad de Florida- a la esposa. q/mostr~ los dociarntes da cada tino :‘ cMspti~s dijeron que iban a en-mar al dormitorio de nuestras hijas para controlar si 211a3 esta5an alll. Estaban acosadas y cuanria ~iitraron las iluminaron con tina linterna. ‘Msru .s revisaron el detrito— rio y nos 1 e ;cren pasar al cnmdor de la casa. En ~l fnt~rin ni espose y~ se

r'tcltara. Sohn la nrsa habla unos papeles mimeografiados j en saguida miraron Ic qu~
ra. Les expliquit que 5'o nra wofesora j s~ trataba *de* ~ ds los estudiantes.

escritos

fltr~ji~ también otua biblioteca y vieron cantidad de hojas mimeograftadas, pensando
que era material subversiuo. {MK4i También eran todos escritos . AdemAs ,cuando él
entró al comedor preguntó a mi esposo cuAl era la parto de la biblioteca y empezó a
sacar grupos

de libros/Loo- ~wxmx puso sobre la niesaftníxóés~ués de hacerle algunas ;ix preguntas
a ni esposo, un momento dado, £# me ~s pidió que le alcanzara los cigarrillos, pero esa

persona dijo que no podía hablar porque estaba dR incomDnicado. Después de xdx
revisar la

biblioteca preguntó si te,iamos algGn elemento escrito del proscripto Partido
Comunista, y

—~

nosotros dijdque no,~iabla nada. Cuando se retiraban, se llevaron los libros, *tcn* me

ktt*Wfirmar una hoja mimeograféada donde constaba la fecha, el domicilio, la hora y
donde

¿
¿
~

decía que iahla sido tratada RNRRK en forma correcta. Tuve que firmar ese papel ue
ellos

se IIøxa ~& quedaron. Reconocí ese formulario porque la señora de Escudero tiene uno
simb

¿it *rcta*
4A/ctiiodt

lar. Cuando ella me mostró el papel, vi *si* que e&a4~ similar>tprocedieron a llevarse

a mi esposo y el que dirigía el operativo tomó su cédula de identidad. Yo se la fui a dar

a mi esposo> pero 1< otra persona dijo:” Esto me lo llevo yo’, y se lQ.ipuso en el
bolsillo,

Cuando se lo estaban llevando e le pregunté a dónde se lo llevaban y me dijeron que a

partir de ese momento quedaba a disposición de las Fuerzas Conjuntas. Eso fue un martes

de madrugada. Hí Oeje pasar unos dos o tres días porque durante esos días se estaba produciendo una gran represión. Continuamente uno oía que llevaban gente detenida por decenas y supuse que en seguida no iban a darme información sobre mí. Dejé pasar unos

días y no sabía a dónde dirigirme. En mi trabajo, en mi liceo, había una hija chica >hija

de

del Coronel Hugo Camps, /s quien conocía — porque somos de la misma ciudad de Florida — a la esposa. La llamé por teléfono y le pedí una entrevista. Fui a la casa y en seguida

a él

lo llamó por teléfono al ESVIACO. El le dijo que el Ejército lo tenía y que estaba

incomunicado. En el ínterin empezamos a ir al Comando Mayor del Ejército para saber algo ~ ya

iban mi hija y mi cuñada ¡xaxRhIxWipinSEMriaxyE que ni yo no podía ir porque estaba

trabajando. Iban a esa dependencia del Ptado donde pedían ropa para los detenidos. Ellas nunca fueron varias veces pero nunca le pudieron pedir ropa. Seguí haciendo indagaciones. En el mes de julio, Volví a ir al ESVIACO y allí siempre había filas de gente, decenas de personas esperando para ser recibidas. Un día me recibió un coronel Capd y me dijo que recibiría noticias acerca de él en el momento correspondiente. Pero *tic* llamó la atención que ni siquiera me pregunté el nombre de la persona por quien yo indagaba. E También en el mes de julio Fui a la ciudad de Florida y ¡115sf allí fui a ver a un coronel que sabía que había estado en Montevideo, el coronel Carlos Canclini, que era conocido rato de la infancia, Cuando le dije cuál era la situación de mi esposo, que lo habían detenido y que no tenía noticias de él, me dijo que debería estar incomunicado y que cuando le levantaran la incomunicación me iban a avisar. Me dijo: En cuanto hable,

perdí cuidado que le van a levantar la incomunicación. Entonces, yo le dije: "St, pero ¿si no habla?". El me dijo: "Vos perdí cuidado que nosotros sabemos como hacerlo hablar".

Me dijo que los miércoles venía a Montevideo porque tenía un negocio con

a. ¿ttü~'fr< CLA"wj;

~ di el teléfono d~ mi suggra. Pasaron los días, una semana o dos, y yo
~UIM Camps Çe
no recibía noticias, También fui a hablar con un Coronel Otto *Ost/aulle*< .. en forma
personal y el me dijo que fuera al Prado, que llevara ropa, que pesiblemente allí iba
a tener noticias. Ehtonces conseguí una bolsa plastflera y mandé ropa. Fue mf hija
con ml cuñada ptøx.xk.xtrnt y dijeron ;KRX :“ Venimos de parte del Coronel Otto y nos
/ dijeron que trajéramos ropúi para Eduardo Arígdñ”. Pero la persona que estaba a
cargo,

dkwg dijo que tío tenían ese nombre en la lista y que esa persona no tenía por qué

aL+.Éo

meterse a mandar gente así, El dla 31 de 1ji~Ptbt man dé una carta a la Comisión

Nacional de Derechos Ilumartos dirigida al señor Iamlet Reyes. La carta fue recibida
acá por el señor Murgwía Llamé a los ~nnø quince días y no tenían noiedades. Esto
fue en MI 1977. ÁJUez días después volví a llamar y no tenían novedades. Les voy a
decir en rasgos generales porque en el ínterin también hacía indagacdones. Por
ejemplo cuando pasaron tres o cuatros semanas fui a ver ;IxxRnüftmtm al
&ncio4postólsço. que dijo que iba a tratar de indagar. Nunca nadie me pude decir
nada.

qrb;;Lt

El 19 de setibmbre de 1977 fui a la sede del Ej&rcibo NONieroi,
acompariada